

mundo; 4. La presencia salvífica de Jesucristo en las otras religiones; 5. El misterio de la Cruz en la teología de las religiones; 6. El reino de Dios y las religiones del mundo; 7. La salvación y las otras religiones; 8. La Iglesia y la salvación de los otros creyentes; 9. La Teología cristiana del diálogo interreligioso; 10. Una teología del diálogo en la participación interreligiosa en los ritos sagrados.

La obra manifiesta el laudable deseo de hacer avanzar la teología cristiana de las religiones hacia modelos más integradores de elementos y perspectivas no cristianos, que se intenta sistematizar en torno a la *vis attractiva* de lo cristiano dentro de las diferentes cuestiones. Pero el esquema del libro no responde bien al título, y como exposición de una teología de las religiones resulta insuficiente. El autor ofrece en realidad una selección de cuestiones relacionadas con el título de la obra. Algunos capítulos podían haberse omitido sin deterioro del libro, y en cambio se echan de menos asuntos importantes, que resultan hoy insoslayables en una reflexión cristiana sobre las religiones del mundo. Se cuentan entre ellos a) una exposición histórica de la actitud cristiana ante las religiones (Padres de la Iglesia, Teólogos, Magisterio); b) algunas consideraciones epistemológicas que permitan abordar adecuadamente la disciplina; c) la cuestión de la verdad; d) la cuestión de la Revelación; e) significación teológica de las misiones; y f) las religiones en la Providencia divina.

El autor acentúa excesivamente la importancia de lo que denomina 'cambio de paradigma' (c. 2), sin cuestionar el dudoso sentido que se atribuye a esta expresión, cada vez más discutida en los mundos científico y humanístico (Cfr. Steven Weinberg, *The Revolution that didn't happen*, «The New York Review of Books», Oct 8, 1998, 48-52). Se hace además dependiente de la desafortunada terminología introducida por el unitario modalista John Hick en la teología de las religiones, y sobre todo de la manoseada y apriorística tipología de pluralismo, exclusivismo, e inclusivismo.

Los aciertos y deficiencias de esta monografía manifiestan en definitiva los difíciles tiempos que corren para la teología de las religiones.

José MORALES

Alfredo GARCÍA SUÁREZ, *Eclesiología, Catequesis, Espiritualidad*, EUNSA, Pamplona 1998, 788 pp., 16,5 x 24, ISBN 84-313-1577-6.

Este denso volumen, ofrecido como homenaje al autor, con ocasión de su 70º cumpleaños, por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, recoge lo más significativo de la rica producción teológica del profesor García Suárez,

fallecido en febrero de 1998. Nacido en Luarca (Asturias) el 18 de octubre de 1927, Alfredo García Suárez estudió Filología románica en la Universidad de Madrid, y se doctoró en la Universidad de Navarra. Consiguió también el Doctorado en S. Teología en la Universidad Lateranense (Roma), después de licenciarse en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se ordenó presbítero en 1951.

Con José M^a. Casciaro y Pedro Rodríguez fundó en 1962 la 'Biblioteca de Teología', apoyada por Ediciones Rialp, y en octubre de 1967 se trasladó a Pamplona para dirigir el Instituto Teológico de la Universidad de Navarra, que fue el inicio de la Facultad de Teología, fundada por el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien don Alfredo secundó filialmente. La Facultad fue erigida por Pablo VI en 1969. Por este tiempo se comenzó la revista 'Scripta Theologica', de la que el profesor García Suárez fue el primer director.

Residiendo de nuevo en Madrid, don Alfredo fue durante muchos años Teólogo Asesor de la Conferencia Episcopal Española, y Consultor permanente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe, y de la Comisión E. de Enseñanza. Fue también Consultor de la Comisión Episcopal de Ecumenismo. Pertenecía al Opus Dei desde 1946.

En el conjunto de su actividad docente, pastoral e investigadora, don Alfredo se distinguió siempre como un verdadero teólogo, un auténtico intelectual y hombre de Iglesia, que impregnó su tarea eclesial del estilo propio de la 'fe que busca entender'. Hoy, que solemos aplicar el apelativo de teólogo, con gran amplitud y benevolencia, a docentes de teología y a hombres y mujeres que se ocupan de algún modo en las ciencias sagradas, resulta muy saludable y estimulante encontrar de vez en cuando a personas como el profesor García Suárez, que sentía auténticamente la teología y la vivía como vía de acceso al Evangelio y al misterio de Jesucristo y de la Iglesia.

La vasta obra teológica de don Alfredo, comenzada en los años cincuenta y terminada con su muerte, se extiende a lo largo de los decisivos decenios de la historia de la Iglesia que le correspondió vivir. Se caracteriza principalmente por una visión de la realidad 'sub specie æternitatis', que penetra e interpreta con luz teológica, el curso de la Iglesia misma, el destino del hombre, y los avatares del mundo y de la cultura. Todos fueron campos de su atención y de su interés cristianos, analizados y desarrollados dentro de la coherente arquitectura que se advierte en el conjunto de sus escritos.

La armonía entre fe y razón es otro hilo conductor que permite leer el volumen que comentamos como un todo bien construido. El ideal de ese equilibrio, muchas veces perseguido y no siempre logrado en la historia del pensamiento teológico, es el criterio rector y la aspiración metodológica de los escri-

tos de don Alfredo. Se trata de una visión de fe que no se afirma a costa de la razón, y de una razón que no actúa en detrimento de la fe ni a sus espaldas.

Otro aspecto central de este extenso volumen, que el lector podrá detectar fácilmente, es el interés que el autor manifiesta por cualquier tema relevante a la situación del hombre y de la mujer, que son llamados por Dios a compartir la vida divina, y habitan a la vez un mundo marcado por la contingencia, el declive y la multiplicidad. Este es un libro sobre Dios, y también un libro sobre el ser humano, creado y redimido por Dios en Jesucristo.

Fiel a su título, la obra se compone de tres secciones: I. *Teología e Iglesia* (pp. 3-362); II. *Teología y Catequesis* (pp. 363-565); III. *Teología y Espiritualidad* (pp. 567-766). Cada una de ellas contiene estudios (trece, cinco y diez, respectivamente) que podrían concebirse como ramas de un gran árbol eclesial. Porque si bien la Iglesia aparece solo en el título de la primera sección, puede decirse que constituye el suelo y el marco en el que adquieren justificación y sentido todas las cuestiones desarrolladas en el libro.

La primera sección distribuye sus trece estudios en tres apartados: A. El misterio de la Iglesia; B. Dimensiones de la Iglesia: mariana, ecuménica, escatológica; C. La recepción del Concilio Vaticano II. Estos escritos guardan relación directa o indirecta con el Concilio y muestran la gran sintonía, teológica y espiritual, que el profesor García Suárez mantuvo con los temas conciliares básicos, fundamentalmente eclesiológicos. El misterio de la Iglesia se despliega aquí en sus aspectos más importantes, relativos al ministerio pastoral, Episcopado, autoridad eclesial, ecumenismo, y carácter escatológico de la Iglesia. En varias de estas cuestiones, don Alfredo señaló a muchos el camino teológico que debía ser recorrido tanto en la investigación como en la divulgación y percepción cristiana de los temas.

La sección segunda, cuyos estudios fueron publicados entre 1970 y 1983, corresponde al campo de interés catequético, que ocupó cada vez más las horas de don Alfredo. Son ensayos que van desde una reflexión teológica profunda hasta el detalle histórico debidamente interpretado. La sección tercera incluye estudios que fueron compuestos a lo largo de bastantes años (1961 a 1982) y se encuentran unificados por el hilo conductor de la dimensión espiritual y secular de la existencia cristiana. El autor refleja en todos ellos su espíritu orante y trata de responder a la gran cuestión de cómo ser cristiano en el siglo XX.

En la medida en que es posible identificar las líneas teológicas y religiosas que este gran libro representa, podría decirse, en primer lugar, que el profesor García Suárez consideraba la teología como una ciencia rigurosa, que nunca debe separarse ni desprenderse de sus dimensiones sapienciales y prácticas. La

teología era verdaderamente para él *sabiduría y ciencia de la vida eclesial*. Esta convicción no era solo un principio simplemente formulado, sino que desbordaba el nivel especulativo, para manifestarse en el ejercicio concreto y en todos los momentos de la actividad teológica.

D. Alfredo pensaba además el *Evangelio en términos de Iglesia*, sin olvidar por ello los aspectos personales e inmediatos de la relación del creyente con Dios. El *locus maior* de su reflexión era desde luego el misterio del Dios Trino, cuya luz se difunde en todos los niveles de sus escritos.

Antes de que se convirtiera en un tema y un enfoque obligado del que-hacer teológico, don Alfredo había percibido vivamente la conexión que debe existir entre *teología y espiritualidad*, y nunca se resignó al divorcio que desde hace siglos ha perjudicado el desarrollo de ambas.

La *unidad del mensaje cristiano*, diversificado en el kerygma, la catequesis, y la actividad teológica propiamente dicha, se halla presente en toda su obra. El mismo impulso que arranca de la predicación y anuncio del mensaje cristiano se particulariza en la acción catequética, y viene a nutrir las fuentes de la teología.

Tampoco puede olvidarse, finalmente, el *aspecto ecuménico*, que en don Alfredo constituía un tema capital de reflexión y un empeño vital como cristiano. Sus escritos consideran el ecumenismo no como una sección de la teología sino como una dimensión fundamental de ésta. La teología cristiana es ecuménica por naturaleza en esta hora de la Iglesia que ha sido suscitada por el Espíritu Santo.

La consulta de este libro puede recomendarse como se recomienda el acercamiento a la obra de un maestro de teología. El profesor García Suárez es un clásico moderno, como muy bien podrían atestiguar todos los que han aprendido la teología en el horizonte perenne de sus enseñanzas orales y escritas.

José MORALES

Cruz GONZÁLEZ AYESTA, *El don de sabiduría según Santo Tomás. Divinización, filiación y connaturalidad*, EUNSA, Pamplona 1998, 208 pp., 24 x 15,5, ISBN 84-313-1602-0.

En su día me correspondió la satisfacción —es la palabra adecuada— de dirigir la investigación doctoral de la Profesora Cruz González Ayesta que, debidamente prolongada y completada, condujo a la presente monografía.